

Estudios Interdisciplinarios de Historia

ANTIGUA IV

Cecilia Ames
Marta Sagristani

(compiladoras)



Ambigüedades que importan. Los criterios etnográficos de los pueblos itálicos en la perspectiva romana de la *Eneida* de Virgilio. El ejemplo de los sabinos.¹

Cecilia Ames - Guillermo De Santis
 Universidad Nacional de Córdoba - CONICET

Introducción.

La Eneida de Virgilio constituye sin duda un texto fundamental para estudiar la construcción romana de las identidades étnicas de los diferentes pueblos itálicos y, al mismo tiempo, para revisar los criterios etnográficos que dan forma y contenido al discurso romano en general y el discurso virgiliano en particular. En efecto, la Eneida focaliza la tensión entre identidades locales y expansión romana como acto de memoria de las Guerras Itálicas, el momento de expansión romana sobre la península (siglos IV y III aC.) y son permanentes también las referencias a la Guerra Social (siglo I aC.). Sin embargo, la jerarquización virgiliana de las diferentes etnias de acuerdo a determinados rasgos etnográficos como laboriosidad, pericia militar, disciplina y austeridad, por ejemplo, da muestra de un sustrato discursivo instalado, es decir de un conjunto de enunciados socialmente avalados que la obra épica contribuye a definir, fijar y aplicar a los pueblos itálicos. En este contexto, nuestro análisis pretende mostrar que la épica virgiliana es un prisma a través del cual las identidades étnicas se constituyen como tales en el discurso romano a través de los aspectos etnográficos aplicados a los diferentes pueblos itálicos por historiadores y geógrafos helenísticos, tanto griegos como romanos, frente los cuales Virgilio realiza una cuidadosa selección.

Las categorías etnográficas positivas y negativas diseñadas por el discurso romano no siempre tienen un correlato en la realidad de una etnia concreta. Sin embargo, la literatura prestigiosa de fines de la República las aplica, reproduce o redefine según fines específicos como la búsqueda de una unidad itálica, la memoria de las guerras entre Roma y otros pueblos de la península o la afirmación de modos de incorporación de dichas etnias al orden político hegemónico de la Urbs que alcanza su plenitud en la época de Augusto. En este contexto, es comprensible que en *Eneida* de Virgilio la diversidad étnica sea un punto fundamental para entender la constitución de la sociedad romana de la época de Augusto. A partir de un amplio material mitográfico e histórico Virgilio reubica los diferentes pueblos itálicos en la geografía del Lacio y recompone una historia de relaciones entre estos pueblos y

¹ Este texto es una versión revisada y ampliada del artículo “Sabinos y *sabelli* en la *Eneida* de Virgilio. Criterios etnográficos y relación entre Roma y los pueblos itálicos” publicado en *Revista de Estudios Clásicos* (Universidad Nacional de Cuyo, Argentina), 40, 2013.

los troyanos a partir de la cual puede comprenderse la presencia que los diferentes grupos étnicos tienen en la sociedad romana posterior al *Bellum Sociale*.

Las identidades de estas etnias itálicas en el período final de la República romana son percibidas subjetivamente y de una manera diferenciada por el discurso épico virgiliano, como ya hemos mostrado en trabajos anteriores. Por una parte, existen etnias que se presentan en la obra épica como identidades que desaparecen en el ámbito romano augústeo o contribuyen muy poco a su consolidación (por ejemplo, los rútilos) y, por otra parte, otras etnias cuyas identidades no solo siguen detentando características reconocibles, sino que, además, se integran al orden liderado por Roma se da a través de un lugar social y un espacio político destacable (por ejemplo, los sabinos).

En el presente trabajo tomamos el ejemplo de los Sabinos para mostrar los criterios etnográficos que los definen en *Eneida*, teniendo en cuenta su condición prestigiosa en la sociedad romana de finales del siglo I aC. Sin embargo, una mirada atenta a las menciones virgilianas acerca de los sabinos nos habla de una disparidad entre estos criterios etnográficos positivos y el lugar general que el poeta le da a esta etnia en la historia de Roma, pues este pueblo tiene una presencia menos significativa en el proceso de construcción de la fama de la futura Roma que la que le asigna la literatura latina desde Varrón hasta Propercio. Sin duda, Virgilio recoge el tópico tradicional y de época sobre la antigüedad, la fortaleza y la laboriosidad y severidad de los sabinos, pero parece asumirlo más como un topos que como un criterio etnográfico que dé cuenta del componente sabino en el origen legendario de la ciudad y de su lugar en la futura Roma.

En la rica producción literaria de fines de la república hacia el término del siglo I aC., los sabinos son un pueblo de extensa tradición itálica, de prolífica relación con Roma y sabido respeto social y moral. Por su parte, la literatura contemporánea a Virgilio desarrolla esta imagen de los Sabinos como un topos que llega a convertirse en un imaginario activo del prestigio moral, orden militar y laboriosidad. Esta imagen, que hallamos en los fragmentos de Catón y numerosos pasajes de Cicerón, Horacio y Propercio, permite reafirmar las palabras de Horsfall que habla de una “ideología de los Sabinos” o de un “Campanilismo” imperante en la Roma pre y post Accio. En efecto, en Cicerón y Varrón abundan las referencias a los sabinos como comunidad antiquísima que, junto con los latinos, estaban presentes en los albores de Roma y que se destacaban por sus virtudes. Sin embargo, y para finalizar con la cita de Horsfall, coincidimos en que Virgilio, sin desconocer el sabinismo de moda, no lo asume como mandato.² Precisamente, el hecho de que en toda su obra los Sabinos aparezcan

² Véase Cato *Orat.* Fr. 128. 11-130.3 (Malcov.); Cic. *In Vat.* 15.13; Cic. *Pro Lig.* 32.3; Livius *AUC*; 1. 18.1.-1.18.5; Horacio *ep.* 2. 37-49; Hor. *Epist.* 2.1.15-27; Prop. 2. 32. 47. La bibliografía sobre identidad étnica en

sólo 4 veces, confirma esta apreciación que significa cierto distanciamiento de la literatura de la época.

En la *Eneida* ocupan un lugar importante como componente de la poesía épica y como parte de la ideología augustea atinente a la cuestión de la unidad y diversidad itálica posterior al *Bellum Italicum*.

Para estudiar la presencia sabina en la obra de Virgilio, es preciso reseñar la historia de este pueblo en la Región Central de los Apeninos, sus relaciones con los samnitas y su identificación con el etnónimo *sabelli*. Todo esto a los fines de tener un panorama que permita avanzar sobre la mirada virgiliana de este pueblo en el que se concentran una serie de imaginarios que los ubica como un pueblo itálico de gran valor para los romanos y como un componente esencial de la sociedad romana.

Los sabinos en la historia.

Con respecto a los sabinos antes de que Roma se constituyera como República y después de la mítica fundación de la ciudad por Rómulo, los vemos, alternando con los etruscos, nombraron tres reyes para la nueva ciudad: Tito Tacio, Numa Pompilio y Anco Marcio.

El mítico rey Titus Tatius hizo la guerra a Rómulo, pero al final terminaron aliándose en una diarquía. Se cree que los sabinos se pudieron establecer en Roma con plenos derechos. Cures, la ciudad sabina del Quirinal, llegó a ejercer una especie de predominio, aunque de manera temporal, sobre Roma. La alianza o las “buenas” relaciones de los latinos de la ciudad de Roma y los sabinos de Cures, no implicaban ninguna alianza con el resto de los sabinos.

Más tarde Tulio Hostilio (latino) hizo la guerra a los sabinos, invadió su territorio y libró una batalla decisiva en Silva Malitiosa y así llegó a ser el tercer rey de Roma después de Rómulo y Numa. A Tulio lo sucedió Anco Marcio (también sabino). Un etrusco lo sucedió en el poder, Tarquino Prisco, quien tuvo muchas confrontaciones y problemas con los sabinos a quienes hizo la guerra, según Tito Livio, porque los sabinos habían cruzado el río Aniene (Anio).

Una vez instaurada la República, los sabinos continúan teniendo roces con los latinos de Roma. Las fuentes históricas hablan de los sabinos en una guerra librada en el año

Italia en período republicano es amplia. En este artículo son fundamentales las consideraciones de Ando, C. (2002). “Vergil’s Italy: Ethnography and Politics in first-century Rome”, en Levene, D. S. (Ed.), *Clio and the Poets: Augustan Poetry and the Traditions of Ancient Historiography*, Leiden. Bickerman, E.J. (1952). “Origenes gentium”, *Classical Philology*, 47, 65-81. Giardina, A. (1997). *L’Italia Romana: Storia di un’identità incompiuta*, Bari. Suerbaum, W. (1993). “Der Aeneas Vergils - Mann zwischen Vergangenheit und Zukunft”, *Gymnasium* 100, 419-47. Martínez-Pinna, J. (2002). *La prehistoria mítica de Roma: introducción a la etnogénesis latina*. Gerión, Anejo VI, Madrid. Vogt Spira, G. und Rommel, B. (Hgbs.) (1996). *Rezeption und Identität. Die kulturelle Auseinandersetzung Roms mit Griechenland als europäisches Paradigma*, Stuttgart.

504 a. C. en la que un clan sabino, dirigido por Atto Clauso, inconforme con la política de su nación, emigró a territorio romano y adquirió la ciudadanía -de él se origina la familia de los Claudii-. En el año 469 a. C. aparecen los sabinos haciendo incursiones guerreras en los alrededores de Roma. Y en el 449 a. C. cuando el cónsul romano M. Horatius, obtuvo una victoria decisiva para los suyos, el campo sabino estaba lleno del botín obtenido en territorio romano.

En el año 290 a.C. después de 200 años sin aparecer en las crónicas, los sabinos vuelven a ser mencionados luchando contra Roma. Pero al final de la Tercera Guerra Samnita el cónsul romano Manio Curio Dentato (290-272 a. C.) conquistó las regiones sabinas restantes a lo largo de Italia central. Muchos prisioneros fueron vendidos como soldados, aunque otros fueron admitidos a la ciudadanía romana sin derecho al sufragio. Las ciudades sabinas fueron subordinadas —con rango de prefectura, inferior al de municipio—. En el año 268 a. C. el derecho de sufragio les fue concedido y fueron incluidos en la tribu sergia.

Los Samnitas en la historia.

Los sabinos, como uno de los pueblos de la Región central de los Apeninos, tienen una estrecha relación con los samnitas.

Los Samnitas fueron una de las antiguas tribus itálicas, que habitaron en el Samnio (región montañosa de Italia central) entre el siglo VII a. C. y el siglo III a. C. Durante un breve período dominaron las dos costas de la península itálica y su relación con la República romana se constata en la firma de un tratado en el año 354 a. C.

Tras las guerras latinas, que otorgaron a la República de Roma el control de todo el territorio del Lacio, los samnitas se opusieron al creciente poder de esta potencia emergente y se enfrentaron a ella en un conflicto conocido como las *Guerras Samnitas*, que son documentadas por Tito Livio:

- *Primera guerra samnita* (343 – 341 a.C.), provocada por una alianza firmada entre Roma y Capua. Los samnitas asediaron Capua, pero fueron rechazados y Roma ganó la guerra.
- *Segunda guerra samnita* (327 – 302 a.C.). Los romanos fueron derrotados en la Batalla de las *Horcas Caudinas* y tuvieron que retirarse. Lo mismo sucedía en el 16 a. C.
- *Tercera guerra samnita* (299 – 290 a.C.). Los samnitas, aliados con los etruscos y con las tribus galas del sur de Francia, fueron derrotados en la Batalla de *Sentinum* en el año 295 a.C. Como consecuencia los samnitas fueron subyugados y la región del Samnio sometida por los romanos

Sin embargo, los samnitas siguieron resistiéndose al dominio romano y se aliaron con los enemigos de Roma cuando estos se presentaron en Italia. Primero con Pirro I de Épiro durante las Guerras Pírricas y posteriormente durante la Segunda Guerra Púnica con el general cartaginés Aníbal. Este pueblo fue además uno de los primeros que propició la Guerra Social. En 82 a. C., durante la Batalla de la Puerta Collina, el general romano Lucio Cornelio Sila masacró gran parte de este pueblo belicoso.

Luego de una serie y tras firmar la paz con los etruscos, Roma fundó la colonia Venusia en Apulia para frenar a los samnitas, quienes finalmente se rindieron en 290 a.C. Desde ese momento, los samnitas se vieron obligados a ceder a Roma tropas auxiliares en caso de contienda, siendo así paulatinamente asimilados por la cultura romana.

Tras la conquista romana de los territorios samnitas, algunos habitantes son hechos prisioneros y a otros se les otorga la *civitas sine suffragio* y en el 268 se les concede el voto y surge la tribu Sergia, algunos de cuyos miembros tuvieron un rol destacado en la política romana. Sin embargo, los samnitas nunca gozaron de una mirada positiva por parte de los romanos e incluso, las características negativas que se adjudican a los sabinos, están relacionadas con este recuerdo de su pertenencia a la región samnita, situación que los incluye en una geografía hostil y en el recuerdo de los violentos enfrentamientos con los miembros de la liga latina en el siglo IV. a.C. que se mantuvieron vivos y se reeditaron durante la Guerra Social hasta el 82 a.C, conflicto este último que se recrea a partir de la memoria colectiva en *Eneida* y que es un punto de inflexión para la presencia sabina en el poema épica pues, en esta ocasión, los sabinos estaban ya del otro lado integrados a la ciudadanía romana.

La relación sabino-*sabelli*

Esto nos lleva al segundo punto, la relación *sabini-sabelli*. Dado que en el siglo I a.C. el término sabino estaba relacionado con los samnitas y, a través de ellos, queda ligado a los graves conflictos de la guerra social, de los cuales los sabinos mismos no formaron parte, se creó el etnónimo *sabelli*, por primera vez atestiguado en Varrón, que polariza las características positivas de los sabinos y los separa de los samnitas enemigos de Roma.³ Esto no significa que Varrón (o algún autor en particular) haya inventado un etnónimo para definir un grupo de personas ligadas a una geografía específica, sino que habla más bien de una conformación social de la élite romana de la que importantes nombres sabinos formaban parte. La existencia de este sector social prestigioso favorece la instalación de un discurso que no sólo inventa un término para diferenciar un grupo sino que rescata las características positivas y las proyecte hacia su pasado. De este modo se rescata y reproduce una tradición legendaria que coloca a los sabinos junto a los romanos en los orígenes mismos de la ciudad. A su vez, esta operación discursiva de fines de la República hace a los sabinos mismos el reservorio de virtudes originales que los romanos ya han perdido. Esta operación discursiva es común en los autores de la última república ubicar la excelencia moral geográficamente fuera de Roma y en el pasado y los pueblos de la Región central de los Apeninos en general, son

3 *Menip.* fr. 17 v. 2. Vide Dench, E. *From Barbarians to New Men. Greek, Roman, and Modern Perceptions of Peoples of the Central Apennines.* Oxford. 1995. p. 103.

revestidos de una serie de virtudes más allá de las diferencias y matices entre los pueblos particulares.⁴ Por otro lado, la virtud sabina-sabella se relaciona con la religiosidad que se les reconocía. En este sentido la figura Numa, sabino casado con Tacia, hija de Tito Tacio, en Livio 1. 18 une piedad religiosa con austeridad y rectitud mora. Esta misma imagen se halla en Horacio en su *Oda* 3. 6.

El libro de Dench analiza la cuestión de la identidad Samnita-Sabino y muestra que, dado el estado actual de las fuentes, es imposible distinguir rasgos diferenciales de unos y otros aunque admite que ciertamente debieron existir.

Concluye entonces, que es la presencia romana la que nos permite establecer una distinción de identidad samnita-sabina basada en conceptos etnográficos como “pueblos montañoses” (Samnitas) y pueblos de valle (Sabinos).

La Guerra Social es el último punto de un conflicto con los itálicos que tiene como antecedente para nuestro caso los distintos momentos de asimilación y concesión de la ciudadanía romana a sabinos y samnitas del 504 y 268 aC. donde surgen las *gentes* Claudia y Sergia respectivamente.

Después de la Guerra Social y el sangriento aplastamiento de los itálicos por Sila (en el 80 aC.), los intelectuales de la república tardía al reflexionar sobre la crisis moral por la que está pasando Roma que enfrenta a los propios ciudadanos, miran al pasado y recuperan las virtudes de los pueblos italianos asimilados a Roma ubicándolos en el lugar de *exempla virtutis*. Entre estas virtudes hay tres esenciales *frugalitas*, *disciplina* y la *virtus* que encuentran un lugar en la fusión de samnitas y sabinos para la que se forja el etnónimo *sabelli*, que no habla tanto de una etnia en sí cuanto de una serie de características etnográficas atribuibles a estos dos pueblos en su conjunto, características que no alcanzan a otros pueblos de la región como Marsos y Pelignos. Por otro, lado retomando a Musti, Dench afirma que esta identificación positiva de una etnia es una operación única en la relación de Roma con los itálicos, ni con los etruscos ni Prenestinos se crea un imaginario que responda a los ideales romanos como ocurre con el caso de los *sabelli*.⁵

Este imaginario recurre a características que, desde una perspectiva etnográfica, son asignadas a pueblos “primitivos”.⁶ El primitivismo merece un análisis particular pues es una de

4 Estrabón V. 4. 2, por ejemplo cita la bravura de Vestinos, Marsos y Peligno, como hará Virgilio en. *Georg.* II, 167 y s. Plinio en *NH* III. 106 afirma que la *regio quarta* (que ocupaba gran parte de la región sabina) está habitada por *fortissimae gentes*; Appiano BC I. 46 insiste en el carácter guerrero de los Marsos; y Livio IX. 13. 7; retoma el criterio de Herodoto (IX. 122. 3) según el cual “pueblos rudos” responden a “territorios rudos”.

5 En el caso de Preneste, Plauto ubica a sus habitantes entre los *rustici* no griegos (i.e. bárbaros), Dench (1995) pp. 73-75. En el caso de Enio, la distancia radical es con los cartagineses. Respecto de los itálicos, y salvo excepciones de pueblos contemporáneamente enemigos, Enio habla con deferencia. Sobre el “primitivismo positivo” de los Sabelli, véase a continuación el análisis de *Geórgicas* II vv. 167 y ss.

6 Cfr. Thomas, R. *Lands and Peoples in Roman Poetry*. Cambridge.1982.

las características evidentes que la tradición etnográfica asigna a los bárbaros. Los griegos del siglo II aC. califican a toda Italia de “primitiva” mientras que para los autores latinos del final de la república es una condición que solo puede ser asignada a la Italia anterior a la llegada de Eneas. Un ejemplo concreto de esta posición es la narración de Evandro en el libro 8. 319-329:

*primus ab aetherio uenit Saturnus Olympo
arma Iouis fugiens et regnis exsul ademptis. 320
is genus indocile ac dispersum montibus altis
composuit legesque dedit, Latiumque uocari
maluit, his quoniam latuisset tutus in oris.
aurea quae perhibent illo sub rege fuere
saecula: sic placida populos in pace regebat, 325
deterior donec paulatim ac decolor aetas
et belli rabies et amor successit habendi.
tum manus Ausonia et gentes uenere Sicanae,
saepius et nomen posuit Saturnia tellus;*

En estos versos observamos la realidad primitiva de Italia: pueblos belicosos e indóciles, pueblos montañoses a los que Saturno da leyes y pacifica en una edad. Sin embargo, esto anula el carácter inicial de los pueblos y con el paso del tiempo retorna la *belli rabies* y el *amor habendi*. La presentación de este primitivismo no es “positiva” de manera que si no podemos calificar como positivo todo lo primitivo de *Eneida*, el hecho de que los sabinos tengan esta característica es un hecho destacable.⁷

Estas palabras de Evandro obligan a repensar *Eneida* 7. 202 y ss. que, según Dench, expresa un primitivismo positivo y una paz que será rota por Eneas:

*ne fugite hospitium, neque ignorete Latinos
Saturni gentem haud uinclo nec legibus aequam,
sponte sua ueterisque dei se more tenentem.*

Si bien el rey Latino se expresa de esta manera poniendo el énfasis en el natural apego (*sponte sua*) de su pueblo a las leyes y a los dioses, la descripción de Evandro que revisamos antes parece contradecir esta presentación.

Lo que nos interesa dejar sentado es que antes de la llegada de Eneas no se puede afirmar una paz itálica prístina y sus pueblos no están exentos de características negativas y se hallan lejos de un estado idílico de convivencia.⁸

⁷ Es notable cómo el primitivismo aparece en *Eneida* de manera contradictoria, pues como demuestra Horsfall, N. “*Numanus Remulus: Ethnography and Propaganda in Aen., ix, 598f.*” *Latomus* 30. 1971. 1108–16., los pueblos de Italia, y en particular los rútilos, presentan un primitivismo ambivalente entre lo itálico positivo y lo bárbaro negativo.

⁸ Sobre la situación caótica del Lacio anterior a la llegada de Eneas véase Ames-De Santis “Die Konstruktion ethnischer Identitäten in augusteischer Zeit: Vergils Aeneis” *Gymnasium*. 118. 2011. pp. 7. 28. Dench (1995)

Sin embargo, el primitivismo se destaca también por un conjunto de virtudes muy apreciadas por la elite romana de la época de Augusto: laboriosidad, resistencia, constancia moral y apego a la tierra. Estas características son especialmente asignadas a los sabinos-*sabelli* durante el último período republicano.

La *Eneida* de Virgilio afronta estas ambigüedades y, a la vez que ubica a los sabinos en el contexto de los pueblos itálicos, los distingue mediante las referencias históricas a las *gentes* Claudia (de origen sabino) y Sergia (de origen samnita), a los que se les concedió la ciudadanía plena en el 268 aC. Surge entonces una imagen de una integración itálica al *ordo Romanus* gracias a las virtudes que son la mayor contribución de estos pueblos a Roma.

Esta ambigüedad se constata incluso en relación con nombres destacados de la historia romana. Recordemos a Tito Tacio que en *Anales* de Enio (104 Sk.) es un tirano, institución asociada a la decadencia y la falta de virtudes básicas de un pueblo.⁹ En *Eneida*, en cambio, la única tiranía es la del etrusco Mezencio que es el causante de la situación beligerante previa a la llegada de Eneas, situación que es presentada como un desorden de las relaciones interétnicas en la Italia central.¹⁰

Por su parte, en el libro 8 de *Eneida* Tito Tacio es el rey sabino que pacta, mediante un sacrificio, la paz con Rómulo. La visión virgiliana destaca este acto que es el primer momento de un proceso de integración y colaboración entre sabinos y Romanos. De este modo la visión positiva de Tito Tacio se insertaría en esta mirada virgiliana desde la Roma de Augusto que recurre a la figura de ellos sabinos para concretar un imaginario positivo si ubicar a Tito Tacio en un estadio primitivo de paz interrumpido por la llegada de Eneas. En todo caso, la imagen del tirano cruel se focaliza en los reyes de origen etrusco y el recuerdo de su dominación sobre Roma así como el primitivismo negativo es dirigido a pueblos como Pelignos y Marsos que no se integraron a Roma y que, a diferencia de los Sabinos, fueron duramente reprimidos en el *Bellum Sociale*.¹¹

32 y ss. detalla acertadamente la presencia de características negativas en los relatos de colonización griega de Italia y en el asentamiento de dioses como Heracles y Saturno. En este último caso es relevante mencionar que en *Ehuemerus* de Enio v. 113-114 (Vahlen) se menciona el canibalismo como práctica durante el reinado de Saturno: *Saturnum et Opem ceterosque tunc homines humanam carnem solitos esitare*. No debe olvidarse que en el encuentro entre Evandro y Eneas, un tema eje del pasaje es la disputa entre Etruscos y ardeatinos por el asilo de Mezencio y la presión que los latinos ejercen sobre los arcadios de Evandro. A su llegada, Eneas encuentra al Lacio e Italia central en un clima belicoso bien establecido.

9 *O Tite, tute, Tati, tibi tanta, tyranne, tulisti*.

10 Véase Ames-De Santis (2011).

11 Un caso importante que aquí no tratamos es el de los prenestinos, pueblo que disputó largamente con Roma y que es sinónimo de “barbarie” tanto por su lengua cuanto por sus costumbres. Al respecto véase Dench (1995) 72 y ss. En este punto es importante tener en cuenta el testimonio de Tito Livio (9.40) acerca de los samnitas y sus características ambivalentes. En *AUC* es preciso distinguir las referencias a los samnitas del siglo IV aC. en el marco de las guerras itálicas, de la situación de este pueblo al final del siglo III aC., momento de la creación de la *gens Sergia*. La oposición a Roma, en el primer caso, y la asimilación, en el segundo, son contextos clave para entender la presentación que el historiador hace de este pueblo. Véase Rouveret, A., *Tite-Live, Histoire*

El imaginario del primitivismo negativo no incluyó a los sabinos y una de las causas de este fenómeno es el cruce de otras variables etnográficas, por ejemplo, la geografía rocosa que obliga a una vida austera, concepción ya presente en Herodoto, y que halló en los sabinos un lugar óptimo de cristalización desde el siglo II aC. Esta distinción de los sabinos respecto de otros pueblos itálicos, permite que Varrón reconozca “rasgos culturales”, ciertamente extraños a Roma, pero que bien pueden integrarse a la República sin crear peligros.

Sin embargo, es pensable a partir de los textos mencionados antes, que el etnónimo *sabellus* sirviera para una ulterior distinción de características etnográficas que llevaran permitieran ver un grupo de sabinos sin ambigüedad notorias, es decir un grupo de sabinos en el que solo se destaquen el primitivismo positivo, la altura moral, el apego al trabajo duro y la valentía militar. Una comunidad en la que la elite romana pudiera proyectar todas estas virtudes en crisis en el último período de la República y en cuyo rescate basará Augusto gran parte de su reforma política y social.

Los etnónimos *sabinus* y *sabellus* en Virgilio.

Virgilio utiliza estos etnónimos en *Geórgicas* y en *Eneida* y, específicamente, en esta última obra, la presencia de sabinos y *sabelli* están relacionadas con dos *gentes* que connotan diferentes sentidos políticos y morales: la *gens Segia*¹² y la *gens Claudia*. A su vez, son menciones que hablan de la composición de los pueblos que darán origen a Roma.¹³

Precisamente en *Eneida*, la tribu Sergia mantiene esa ambivalencia característica de los samnitas en el imaginario de la República pues por un lado su origen se remonta al troyano Sergesto, compañero de Eneas, pero, por otro lado, cuenta entre sus miembros a Catilina.¹⁴

En el libro V de *Eneida*, en ocasión de los juegos en honor de Anquises, se dice de Sergesto:

Sergestusque, domus tenet a quo Sergia nomen,

Romaine IX, 40: la description des armées samnites ou les pièges de la Symmetrie', en Adam and Rouveret (éd.), *Guerre et sociétés en Italie aux Ve et IVe siècles avant J.-C. Les indices fournis par l'armement et les techniques de combat*. Paris. 1988. pp. 91 y ss.

12 Sobre el rol de la *gens Sergia* en *Eneida* véase Alvar Ezquerro, A. (2003): “Historia y poesía en la Eneida: a propósito de la gens Sergia”, en Alonso del Real, C./García Ruiz, P./Sánchez-Ostiz, Á. (edd.): *Urbs aeterna. Actas y colaboraciones del coloquio internacional ‘Roma entre la literatura y la historia’*. Homenaje a la Profesora Carmen Castillo. Mundo antiguo N. S. 9 (Pamplona), 21-4.

13 Sobre el uso de procedimientos etimológicos en *Eneida* para “fijar” la acción del libro VII en territorio sabino, véase Ferriss-Hill, J. “Virgil's program of Sabellic etymologizing and the construction of italic identity” *TAPhA* 141. (2011). pp. 265-284.

14 Alvar Ezquerro, A. (2003): “Historia y poesía en la Eneida: a propósito de la gens Sergia”, en Alonso del Real, C./García Ruiz, P., Sánchez-Ostiz, Á. (eds.): *Urbs aeterna. Actas y colaboraciones del coloquio internacional ‘Roma entre la literatura y la historia’*. Homenaje a la Profesora Carmen Castillo. Mundo antiguo N. S. 9. Pamplona. pp. 21 y ss.

Centauro inuehitur magna...

Siguiendo la indagación varroniana en *De troianis familiis*, Virgilio establece en este compañero de Eneas, calificado repetidas veces como *fortis*¹⁵, el *incipit* de la *gens Sergia*. Esta *gens* se enlaza positivamente con la historia de Roma.¹⁶

Por otra parte, el miembro más conspicuo de esta *gens* en *Eneida* es Lucio Sergio Catilina, la contra-cara de Catón en el escudo de Eneas

*et scelerum poenas, et te, Catilina, minaci
pendentem scopulo Furiarumque ora trementem,
secretosque pios, his dantem iura Catonem.* 670

Con Catilina aflora lo más temible de los samnitas, su oposición al orden de la República romana, y se lo contrarresta con la figura legal y moral de Catón. Podemos proponer, entonces, que en *Eneida* la *gens Sergia*, representante del componente samnita en la sociedad romana muestra aspectos positivos y negativos que ya vimos en otras etnias itálicas.

Ahora bien, esta relación no se asume de manera unidireccional sino que es preciso tomar en cuenta que Virgilio puede estar aludiendo a un miembro importante de la *gens Sergia* como Marco Silo Sergio, destacado militar en la Segunda Guerra Púnica y al que seguramente, el propio Catilina se asimilara para ganar adeptos en su búsqueda del poder.¹⁷ Dos momentos de la historia de Roma se rememoran a través de dos miembros de la misma *gens*, por un lado, la Segunda Guerra Púnica y el rol de la *virtus* romana en la figura de Silo, y, por otro lado, la conjura de Catilina y la depravación de la élite republicana.

Como ulterior comprobación de la ambigüedad que supone que una *gens* de origen troyana adquiera un carácter ambiguo en la visión histórica y etnográfica de la *Eneida*, conviene detenerse brevemente en la similitud entre los personajes Sergesto y el etrusco Tarcón. Este es el líder etrusco que se alza en contra de Mezencio y logra su expulsión de territorio etrusco, se convierte en aliado de Eneas y acepta su primacía según la profecía del *haruspex* (VIII. 502-503), es un hombre religioso (X. 10. 150 y 11. 182-187) y un guerrero dispuesto a la acción, como se ve en su exhortación a los etruscos a enfrentar a Camila (XI. 732-740). Estas características han llevado a algunos a ver en Tarcón un “Eneas etrusco” y a

15 I. 510; IV. 288 y XII. 561.

16 Alvar Ezquerro (2003) propone de manera convincente que Sergesto, ya en la carrera naval del libro V, muestra aspectos ambivalentes que, a juicio del filólogo español, justifican la presencia de Catilina en la historia narrada en el escudo de Eneas.

17 Acerca de las presentaciones de Cicerón y Salustio de Catilina y su similitud con las de su antepasado Silo, véase Kevin Muse, “Sergestus and Tarchon in the Aeneid”. *The Classical Quarterly*. 57 (2007), pp. 586-605.

considerar que en su figura se basa mucho de la visión positiva que Virgilio tiene de este pueblo.¹⁸

Sin embargo, como propone Kevin Muse, una contextualización histórica de la presentación de Tarcón en *Eneida* permite entender un juego de ambigüedades paralelas a las de Sergesto e, incluso, puede echar luz sobre el caso de los sabinos.¹⁹ Sergesto y Tarcón comparten la característica de perder el control de sus naves, el primero en los juegos fúnebres en honor a Anquises, y el segundo en el desembarco conjunto con Eneas en el Lacio (X. 287-307). El desembarco de Tarcón es un fiasco pues no puede elegir el momento apto para hacer descender a sus hombres así como Sergesto, en su afán de vencer, perderá el control de su nave y chocará contra las rocas. En ambos casos, el final de sus acciones parece tener un final feliz pues Sergesto recibirá un premio consuelo, la esclava Pholoe, y Tarcón conducirá a los suyos para luchar contra Camila (XI. 726-740), que será vencida finalmente por el etrusco Arunte. Pero en ambos casos, la proyección histórica de su linaje, nos obliga a pensar en las ambigüedades de estas *gentes*, pues, así como hablamos de la relación entre Sergesto y Catilina, es necesario tener siempre presente que la relación entre Tarcón y Tarquinia es ineludible. Así la figura del etrusco Tarcón prefigura la presencia de los etruscos “Tarquinos” en la historia de Roma, hecho absolutamente negativo en el horizonte de lectura de los romanos.

Siguiendo entonces las conclusiones de Muse, podemos ver que Sergesto y Tarcón son dos casos paralelos a través de los cuales Virgilio analiza las ambigüedades de algunas genealogías cuyo origen positivo proyecta una mirada histórica sobre una descendencia negativa impidiendo proyectar valores absolutos en un pueblo o *gens* a partir de la figura de su fundador o figura destacada. Para el caso de la *gens Sergia* que descende de Sergesto, la figura de Tarcón es fundamental, no solo porque es su “personaje paralelo” sino también porque es un ejemplo que permite corroborar el tratamiento ambiguo que Virgilio hace de los descendientes del héroe troyano.

Esto nos impone revisar cuidadosamente las menciones de sabinos y *sabelli* en la obra de Virgilio:

- Los sabinos aparecen una vez en *Geórgicas* y tres en *Eneida*
- Los *sabelli* aparecen dos veces en *Geórgicas*²⁰ y dos en *Eneida*

¹⁸ Una síntesis concisa y clara de esta postura puede verse en Kristina Nielson, “Tarchon Etruscus-alter Aeneas” *Pacific Coast Philology* 19, (1984), pp. 28-34.

¹⁹ Véase nota 17.

²⁰ No nos detenemos en la mención de III. 256 por ser irrelevante para el presente análisis.

Analizamos en un primer momento las recurrencias de los etnónimos en *Geórgicas*. La única aparición de *sabini* en *Geórgicas* es en el contexto de II. 516-540:

*ipse dies agitat festos fususque per herbam,
ignis ubi in medio et socii cratera coronant,
te libans, Lenae, uocat pecorisque magistris
uelocis iaculi certamina ponit in ulmo,* 530
*corporaque agresti nudant praedura palaestra.
hanc olim ueteres uitam coluere Sabini,
hanc Remus et frater; sic fortis Etruria creuit
scilicet et rerum facta est pulcherrima Roma,
septemque una sibi muro circumdedit arces.* 535
*ante etiam sceptrum Dictaei regis et ante
impia quam caesis gens est epulata iuuentis,
aureus hanc uitam in terris Saturnus agebat;
necdum etiam audierant inflari classica, necdum
impositos duris crepitare incudibus ensis.* 540

Esta presentación del agricultor sabino contrasta notablemente con la de los rútilos en *Eneida* pues Virgilio utiliza una misma expresión para dos caracterizaciones etnográficas que pueden ser consideradas “opuestas”. La expresión *fususque per herbam*, “recostado en la hierba”, en el caso de los sabinos implica el descanso y la celebración con vino como premio merecido luego del trabajo del agricultor. En el caso de los rútilos, en cambio, indica el momento de motivo de distracción y embriaguez que los lleva a la debilidad y a eludir las responsabilidades, específicamente, las militares (*Eneida* 9. 164-165), como antes lo fue en el caso de los troyanos, en la noche misma de la destrucción de la ciudad (*Aen.* 2. 252-253). Esta expresión “ambivalente” cobra un sentido poco explorado como advertencia de la posición de Virgilio frente a las etnias itálicas. La alabanza a los sabinos parece encarnar en *Geórgicas* una virtud itálica que muestra la sujeción a ritos y costumbres, fuente de fortaleza y base de los mejores soldados. Pero esa misma característica en el contexto de la guerra de los latinos al mando de Turno contra Eneas, se convierte en la evidencia de su opuesto, aquel que no reconoce sus deberes militares y que, dominado por el vino y el sueño, no responde al ideal del soldado romano.

De alguna manera, podría decirse lo mismo lo de las menciones de Remo y Saturno, pues en el primer caso es un recuerdo del fratricidio en el origen de Roma y, en el segundo caso, es el recuerdo de una época que devino en *belli rabies* y *amor habendi*.²¹

Además, los sabinos aparecen ligados a la historia de la “fuerte Etruria”, y no directamente a la historia de Roma, es decir que son vistos en su faz plenamente itálica. La tradición, en cambio, está impregnada de la idea de que una parte significativa de la población

21 Cfr. Thomas R. *Virgil. Georgics. Volume I: Books I-II* (1988) pp. 261 y ss.

romana era de origen sabino.²² De los primeros cuatro reyes, dos fueron latinos (Rómulo y Tulio Hostilio) y dos sabinos (Numa Pompilio y Anco Marcio) o tres si contamos a Tito Tacio. La mención virgiliana le quita peso a este dato y restringe la presencia de los sabinos en Roma. Más significativo todavía, es el hecho de que la tradición relacionaba a los sabinos y a Tito Tacio con el Quirinal y que los romanos tenían dos nombres: *Romanus* y *Quirites*.²³ Esta tradición es referida por Varrón en *L.L.* V. 51 y está bien asentada en las fuentes que este autor dispuso.²⁴

Por su parte, los *sabelli* son mencionados en *Geórgicas* II. 167-176:

*haec genus acre uirum, Marsos pubemque S8
adsuetumque malo Ligurem Volscosque uerutos
extulit, haec Decios Marios magnosque Camillos,
Scipiadas duros bello et te, maxime Caesar,
qui nunc extremis Asiae iam uictor in oris
imbellem auertis Romanis arcibus Indum.
salue, magna parens frugum, Saturnia tellus,
magna uirum: tibi res antiquae laudis et artem
ingredior sanctos ausus recludere fontis,
Ascraeumque cano Romana per oppida carmen.*

Virgilio habla de las diferencias entre Italia y las demás regiones del mundo, Persia, India, Asia en general: en Italia no hubo una guerra como la de Troya, no hay vegetación venenosa ni serpientes, ni animales feroces; en cambio hay tierras fértiles, ganado vacuno, fuentes sagradas, minas de oro y plata y hombres esforzados que pueden identificarse por etnias como Marsos, Sabélicos, Ligures y Volscos y por nombres individuales como Mario, Decio, Escipiones y Augusto.

Aunque posee riquezas y no está habitada por bestias salvajes, la geografía italiana no es una tierra benigna por lo que produce hombres esforzados (*adsuetum malo*) y guerreros como los Volscos.

Aquí el tópico del labrador esforzado y guerrero está garantizado. Pero es clara la distinción entre etnias itálicas y nombre romanos. Los *sabelli* pertenecen a los itálicos que conforman lo mejor de las legiones romanas pero no son presentados en su carácter de composición original de Roma. Nuevamente el procedimiento virgiliano revela un estatuto

22 Sobre esta versión de la unión inicial de sabinos y romanos véase Poucet, J. "Les Sabins aux origines de Rome. Orientations et problèmes" *ANRW* I, 2. pp. 48-135.

23 El tema es muy bien tratado en Cornell, T. *Los orígenes de Roma, c. 1000-264 a.C.: Italia y Roma de la edad del bronce a las guerras púnicas*.

24 *collis Quirinalis, <quod ibi> Quirini fanum. sunt qui a Quiritibus, qui cum Tatius Curibus venerunt [ab] Roma <m>, quod ibi habuerint castra. quod vocabulum coniunctarum regionum nomina oblitteravit. dictos enim collis pluris apparet ex Argeorum sacrificiis, in quibus scriptum sic est: 'collis Quirinalis terticeps cis <a> edem Quirini. collis Salutaris quarticeps aduersum est pilonarois.*

ambivalente de los *sabelli* como pueblo que merece ser el reservorio de las virtudes prístinas pero que no tiene un lugar preeminente en Roma.

En cuanto a *Eneida*, los etnónimos en cuestión están presente en los siguientes pasajes:

Aen. VII. 178

*quin etiam ueterum effigies ex ordine auorum
antiqua e cedro, Italusque paterque Sabinus
uitisator curuam seruans sub imagine falcem,
Saturnusque senex Ianique bifrontis imago*

180

*uestibulo astabant, aliique ab origine reges,
Martiaque ob patriam pugnando uulnera passi.*

Aquí vemos la figura de *Sabinus*, etnónimo del pueblo Sabino y, junto a *Italus*, primeros jefes de los habitantes del Lacio. Con su *falx*, Sabinus es mostrado como un antecedente agrícola.

Nótese que las efigies de las divinidades en el vestíbulo del palacio de Latino están expuestas *ex ordine*, expresión que indica tanto el orden “visual” de la actual descripción cuanto “temporal” de la presentación de los antepasados del rey Latino al estilo de las *imagines maiorum*. De esta manera, aquí se destaca la antigüedad de esta etnia originaria de Italia, y caracteriza a su epónimo como labrador con su *falx*, la hoz del trigo y de la vid, respondiendo al topos tradicional y a la imagen que diera en *Geórgicas*. Pero, al igual que en aquella obra, en *Eneida* los sabinos son separados de la constitución de la Roma y se los considera como un ejemplo clave y exitoso de un proceso de integración concomitante a la expansión romano sobre la península, como se ve en el caso siguiente.

Aen. VII. 706-722

*Ecce Sabinorum prisco de sanguine magnum
agmen agens Clausus magnique ipse agminis instar,
Claudia nunc a quo diffunditur et tribus et gens
per Latium, postquam in partem data Roma Sabinis.
una ingens Amiterna cohors priscique Quirites,
Ereti manus omnis oliuiferaeque Mutuscae;
qui Nomentum urbem, qui Rosea rura Velini,
qui Tetricae horrentis rupes montemque Seuerum
Casperiamque colunt Forulosque et flumen Himellae,
qui Tiberim Fabarimque bibunt, quos frigida misit
Nursia, et Ortinae classes populique Latini,
quosque secans infaustum interluit Allia nomen:
quam multi Libyco uoluuntur marmore fluctus
saeuus ubi Orion hibernis conditur undis,*

*uel cum sole nouo densae torrentur aristae
aut Hermi campo aut Lyciae flauentibus aruis.
scuta sonant pulsuque pedum conterrita tellus.*

Clausus es un nombre de referencia histórica no mitográfica y de quien proviene la *gens Claudia*.²⁵ La historia de Atto Clauso está ligada a la Roma posterior a la caída de los Tarquinos. La mención de Clauso como líder de los sabinos de la Italia prístina es llamativa y, aunque siempre nos mantenemos dentro de la confusión adrede dispuesta por Virgilio, este nombre remite a una relación paradigmática de Roma con los pueblos del Lacio pues Clauso condujo cinco mil hombres que se pusieron a la orden de una Roma que, precisamente, reclama soldados de sus *socii*.²⁶

Las fuentes aseguran que no todas las ciudades sabinas siguieron el camino de Clauso y por ello su mención en este catálogo es particular pues representa una etnia que se opone a Eneas pero que en el tiempo será un *socius* muy respetado por Roma y sus descendientes pertenecerán a las élites políticas de la época de Augusto.²⁷

La referencia a Atto Clauso despierta en lector romano el recuerdo inmediato del acontecimiento sucedido en el 504aC., cuando los sabinos de Clauso se instalan en Roma y reciben la ciudadanía. Esta referencia genera en el texto virgiliano una tensión interna. Por un lado, Virgilio, como vimos en el pasaje anterior, concede a los sabinos una antigüedad absoluta en Italia, ubicándolos antes de la llegada misma de Saturno. Además, con este dato relaciona la *gens Claudia* con Italia pero restringe su antigüedad en Roma, pues están ausentes como componente de la población original de Roma junto con los latinos dado que llegan y se incorporan en los primeros años de la República. Nuevamente, Virgilio, sin dejar de reconocer el valor de la *gens Claudia*, acota su peso histórico en Roma quitándole un lugar fundacional.

25 La cuestión del origen sabino de la *gens Claudia* se sostiene en la tradición retomada aquí por Virgilio y en el origen indiscutiblemente sabino del nombre *Clausus*. Sin embargo, esto no implica que los miembros de la elite *Claudia* se reconozcan de manera compacta como “sabinos” pues como afirma Keaney, A. M. “Three Sabine Nomina: Clausus, Cōnsus, *Fisus” *Glotta*. 69 (1991), pp. 202-214, el *nomen* “Claudio” es de origen sabino pero puede haber tenido su correlato latino *Claudius*, de manera que Attus Clausus pudo haber “asimilado” sus sabinos a los *Claudii* latinos para formar la *gens* y, además, con este acto intentar de despojarse del origen sabino que una parte de la elite romana contemporánea a Virgilio no solo pretende rescatar sino también poner de relieve en el seno de dicha elite.

El lector contemporáneo de Virgilio, que naturalmente asocia la *gens Claudia* a un componente latino, se ve aquí confrontado con otra versión, la del componente sabino exclusivo, que el poeta sustenta en el nombre *Clausus*. Esta operación virgiliana responde a, por un lado a esa parte de la elite romana que quiere asociarse a los sabinos por las virtudes ancestrales de este pueblo, y le quita el componente latino negativo que encarnan otros pueblos como los rútilos.

26 Cfr. Liv. II. 16. 4. Sobre el “caos” histórico y etnográfico que domina el catálogo de las fuerzas itálicas, véase Horsfall, N. *Virgil, Aeneid 7. A commentary*. Brill 2000. pp. 414 y ss.

27 Cfr. Tac. *Ann.* XI. 24. 1

Es notable que esta presentación se cierre con un símil varias veces utilizado por Virgilio (vv.718-721):

quam multi Libyco uoluuntur marmore fluctus

*saeuus ubi Orion hibernis conditur undis,
uel cum sole nouo densae torrentur aristae* 720
aut Hermi campo aut Lyciae flauentibus aruis.

El símil²⁸ remite a dos geografías extranjeras que contrastan con la “italianidad” de los Sabinos en el libro VII: Libia y Licia, referencias a Cartago y Asia a través de las cuales Virgilio muestra la naturaleza compleja de una etnia que, al menos desde su ciudadanía en el 268 aC., goza de prestigio para la política y la sociedad romana, pero que en *Eneida*, como épica que proyecta una historia del pueblo romano, puede asumir caracterizaciones etnográficas negativas.²⁹ Es una etnia con características que el símil define como “negativas” pero que la historia romana reconoce como prestigiosa y positiva. De este modo podemos distinguir por un lado Atto Clauso y el origen de la *gens Claudia* y, por otro, una etnia itálica que después del suceso de Atto Clauso, tiene una historia de enfrentamientos con Roma: en el 469 aC. aparecen los sabinos guerreando alrededor de Roma, en el 449 aC. el cónsul Romano Marco Horacio los vence y recupera botines robados a Roma y en el 290 aC., con el final de la tercera guerra Samnita, se da la conquista de las regiones sabinas y sus ciudades quedan subordinadas a Roma.

Quizás podamos tener aquí una clave para entender cómo mira la *Eneida* a estas etnias con las que Roma se enfrentó en el proceso de expansión y dominio de la península itálica. Como acto de memoria la mención Clausus es positiva para los lectores de *Eneida* y, al mismo tiempo, el símil, otra forma de definir la etnia sabina, pone de relieve los elementos negativos que en algún momento la enfrentaron a Roma.

La tercera mención se halla en el relato histórico del escudo de Eneas, *Aen.* VIII. 635

*fecerat et uiridi fetam Mauortis in antro
procubuisse lupam, geminos huic ubera circum
ludere pendentis pueros et lambere matrem
impauidos, illam tereti ceruice reflexa
mulcere alternos et corpora fingere lingua.*
nec procul hinc Romam et raptas sine more Sabinas 635
*consessu caueae, magnis Circensibus actis,
addiderat, subitoque nouum consurgere bellum
Romulidis Tatíoque seni Curibusque seueris.
post idem inter se posito certamine reges
armati Iouis ante aram paterasque tenentes* 640

28 Sobre el uso de este símil y sus valencias poéticas y políticas, véase Cairns, F. *Virgil's Augustan Epic*. Cambridge. 1989. pp. 109 y ss.

29 Sobre este punto, véase Horsfall, N. (1971).

stabant et caesa iungebant foedera porca.

Como dijimos antes, la tradición legendaria de Tito Tacio es oscura pero es seguro que su lugar de origen era Cures, como Numa Pompilio³⁰, ciudad sabina situada al este del Tíber. Los etimologistas latinos asociaron este nombre a Quirites y Quirinal, y entendían el título *Populus Romanus Quiritium* como la expresión del primitivo sinecismo entre sabinos de Cures y latinos de las márgenes del Tíber.

La presencia sabina en la representación de la historia de Roma en el escudo de Eneas tiene tres momentos: el rapto de las mujeres sabinas, la guerra entre Rómulo y Tito Tacio y el pacto de paz sellado por estos a través del sacrificio de una cerda. En el prolijo recorrido histórico del escudo los sabinos aparecen en los albores de Roma a través de la oscura figura de Tito Tacio hecho que pone de relieve la adrede confusión temporal que Virgilio ha dispuesto con la anacrónica presencia de Clauso en el catálogo de los pueblos itálicos que luchan contra Eneas.

Importante es ella escena de pacto ritual entre Tito Tacio y Rómulo que trae a la memoria no solo una antigua paridad entre sabinos y romanos en la constitución de la ciudad naciente, sino también la *aetia* de una práctica política de Roma hacia algunas etnias itálicas a las que no somete por medios militares sino con las que pacta una asimilación.

Esta figura de Tacio evoca la de Clauso y su asimilación pactada al orden Romano, así como la anacrónica y lejana lucha de Clauso en contra de Eneas, remite a la antigua rivalidad entre Tacio y Rómulo. De esta manera, la mención histórica concreta y datada (la de Atto Clauso o Appio Claudio) es ubicada en el pasado legendario y con una alteración de la historia, como Virgilio hace en otros momentos de *Eneida*. Toda alteración del relato histórico tiene un fin y una consecuencia. En este caso, la consecuencia es más evidente que el fin pues la ubicación de Clauso en el catálogo de las fuerzas itálicas que pelearán contra Eneas supone un recuerdo histórico que relaciona a los sabinos en el marco ya no del sinecismo sabino-romano sino de la creación de la *gens* Claudia. Si hablamos de intenciones políticas en *Eneida*, puede afirmarse que la exaltación y la distinción de los *Iulii* como *gens* derivada de los troyanos y sin contacto con los pueblos italianos es una de ellas.³¹

Respecto del uso del etnónimo *sabellus*, la primera mención aparece en boca de Evandro cuando menciona el origen sabélico de la madre de Palante, *Aen.* VIII. 508-519:

*sed mihi tarda gelu saeclisque effeta senectus
inuidet imperium seraeque ad fortia uires.*

30 Cfr. *Aen.* 6. 810 y ss. y Eden *ad v.* 638.

31 Para este punto, véase Bettini, M. "Un' identità 'troppo compiuta'. Troinai, Latini, Romani e Iulii nelle *Eneide*" *MD* . 55 (2005). pp. 77 – 102.

*natum exhortarer, ni mixtus matre Sabella
hinc partem patriae traheret. tu, cuius et annis
et generi fatum indulget, quem numina poscunt,
ingredere, o Teucrum atque Italum fortissime ductor.
hunc tibi praeterea, spes et solacia nostri,
Pallanta adiungam; sub te tolerare magistro
militiam et graue Martis opus, tua cernere facta
adsuescat, primis et te miretur ab annis.
Arcadas huic equites bis centum, robora pubis
lecta dabo, totidemque suo tibi nomine Pallas.'*

Palante es hijo de Evandro y de una madre sabina. Esto impide que sea considerado un extranjero, condición necesaria para el líder de las fuerzas itálicas. El discurso de Evandro parece indicar que, de no ser hijo de una sabina, Palante debiera ser el líder de la lucha contra Turno y Mezencio. Y, sin embargo, como señala Eden *ad locum*, Evandro prioriza el linaje arcadio por sobre la sangre *Sabella* en sus consideraciones, pues acepta que el liderazgo de Palante sería posible, y que cede el mando de las fuerzas a favor de Eneas por la condición impuesta por el oráculo.³²

Esta cesión del liderazgo en favor de Eneas es, por supuesto, esencial para la ideología de Augusto y la configuración de la leyenda troyana que la sustenta. Desde el punto de vista de las relaciones entre las etnias, y en la cronología interna de *Eneida*, es la primera cesión de primacía de un sabino en beneficio de Eneas, un protorromano. Pues como impone el oráculo, es preciso que el líder que se oponga a Mezencio sea un *externus dux*, *Aen.* VIII. 499-503:

*o Maeoniae delecta iuuentus,
flos ueterum uirtusque uirum, quos iustus in hostem
fert dolor et merita accendit Mezentius ira,
nulli fas Italo tantam subiungere gentem:
externos optate duces.*

Así como Clauso, el sabino que en la historia cedió hombres a Roma, Palante cederá los suyos a Eneas. Este medio-sabino, arcadio nacido en tierra itálica, se integra al mando de Eneas y le aporta soldados, tal como dice Evandro en VIII. 518-519.³³

32 Véase el comentario *ad loc.* de Eden, P.. *A Commentary on Vergil: Aeneid VIII.* (Mnemosyne. Bibliotheca Classica Batava). Brill. 2005

33 Dionisio de Halicarnaso da cuenta de distintas migraciones griegas a Italia. Respecto de los Arcadios afirma que los primeros llegaron al sur de Italia 17 generaciones antes de la guerra de Troya. Pero otro grupo emigró al norte y se estableció en Umbría y el país de los sabinos donde recibieron el nombre de Aborígenes.

Un grupo posterior de Arcadios capitaneados por Evandro llegaron al Lacio donde les prodigó su hospitalidad Fauno, rey de los aborígenes, y fundaron una colonia en una de las colinas de Roma a la que dieron el nombre de Palatino en honor de Palanteo, su ciudad natal de Arcadia. Este fue el primer lugar habitado en el actual emplazamiento de Roma.

Virgilio no desconoce la historia, reconoce el lugar de los sabinos en la geografía prístina de la ciudad pero no en la fundación de Roma porque la *matre Sabella* de Palante nos recuerda a los Aborígenes (sabinos), bajo el reino de Fauno, que recibieron a los arcadios de Evandro. Con esto pone al componente sabino como aliado de Eneas

Como en el caso histórico de Clausus, Palante cede hombres a Eneas, pero como sabélico, mostrará una serie de virtudes como la valentía que lo posicionan como un antepasado digno del etnónimo *sabellus*.

Conclusión

Los etnónimos *sabinus* y *sabellus* que se registran en la obra de Virgilio permiten suponer que el poeta evita una exaltación extrema de las virtudes sabinas, equilibrando aspectos positivos y negativos por medio de una reescritura de la historia de Roma y del cruce de variables etnográficas como el primitivismo.

Según creemos, es un procedimiento que intenta restar peso a la *gens* Claudia, de origen sabino, hecho que redundo en favor de los *Iulii* como *gens* sobresaliente y eminentemente troyana en la obra épica. Después de todo, los dirigidos por Clauso no son aquellos sabinos que se integran a Roma en el 504 sino un grupo étnico parte de estos seres indóciles que Saturno intentó civilizar pero que, una vez pasada la *aetas aurea*, ostentan esa llamativa mixtura de elementos positivos y negativos y que podríamos condensar en la *duritia*, por un lado virtud del campesino severo y, por otro, caracterización étnica de pueblos incivilizados, habitantes de las montañas y dedicados a la rapiña. En el libro VII, Clauso es el fundador de la *gens Claudia* y comparte estas características negativas con el resto de los pueblos itálicos. Virgilio no niega la virtud modelo de los sabinos y por ello usa el adjetivo *seuerus* en VIII 638. Pero, al mismo tiempo, la comparación de las fuerzas de Clauso con el mármol Líbico y con las mieses de Licia en el libro VII. 718 y 721 evita asumir esta *gens* como modelo perfecto frente al que deba competir la *gens Iulia* en la constitución del estado romano posterior a la guerra de Accio.

Las etnias itálicas son presentadas por Virgilio como un cuerpo caótico tanto en su conformación política cuanto en sus características etnográficas, pero Roma no puede ignorar que algunas se han integrado en el pasado y ahora son prestigiosos componentes de su sociedad y que de muchas de estas etnias se nutre su grandeza militar y, en particular, la victoria de Augusto en Accio. Por ello la mirada de Virgilio, confusa, es un recuerdo de aquellos enfrentamientos y del reciente *Bellum Sociale* después del cual la relación de Roma con estas etnias será de inclusión a través de la ciudadanía y de un trato más o menos igualitario según el papel que hubieron desempeñado en su lucha contra Roma.³⁴

a través de Evandro pero en el libro 12 los matrimonios que responden al mandato *condere gentem* son entre la *pubes troiana* y los latinos. Así se desemboca en la *gens Iulia* y le quita el lugar a los componentes sabinos de la élite romana.

³⁴ Un caso paradigmático es el Capua en el que confluyen el apoyo de esta ciudad a Aníbal y, luego, el liderazgo del *Bellum Italicum* en la región campana.

Las caracterizaciones virgilianas, en este caso de los sabinos, son elecciones pensadas para enfrentar la memoria remota de una Italia prístina y la memoria más reciente del *Bellum Sociale* sin reabrir las heridas de los itálicos ni dejar de mostrar un liderazgo positivo de Roma.

Bibliografía

- Adler, E. (2003), *Vergil's Empire. Political Thought in the Aeneid*. Rowman & Littlefield. Oxford.
- Alvar Ezquerro, A. (2003): "Historia y poesía en la Eneida: a propósito de la gens Sergia", en Alonso del Real, C./García Ruiz, P./Sánchez-Ostiz, Á. (edd.): *Urbs aeterna. Actas y colaboraciones del coloquio internacional 'Roma entre la literatura y la historia'*. Homenaje a la Profesora Carmen Castillo. Mundo antiguo 9 (Pamplona).
- Ames, C., De Santis, G. (2013) «La construcción de identidades étnicas en el estado augusteo. El ejemplo de la Eneida» *Estudios Clásicos* (Madrid) Nr. 29, p. 1-24-
- Ames, C., De Santis, G. (2011) „La memoria histórica de la diversidad étnica italiana en Eneida de Virgilio“, *Circe* 16, p. 41-54.
- Ames, C., De Santis, G. (2010). „Die Konstruktion ethnischer Identitäten in Augusteischer Zeit. Vergils Aeneis“, *Gymnasium. Zeitschrift für Kultur der Antike und humanistische Bildung* 117, p. 1-22.
- Ando, C. (2002). "Vergil's Italy: Ethnography and Politics in first-century Rome". En Levene, D. S. (Ed.). *Clio and the Poets: Augustan Poetry and the Traditions of Ancient Historiography*. Leiden.
- Barchiesi, A. (2007) "*Bellum Italicum: l'unificazione dell'Italia nell'Eneide*". En Urso, G. (a cura di) (2007) *Patria diversis gentibus una? Unità politica e identità etniche nell'Italia antica*. Atti del convegno internazionale Cividale del Friuli, 20-22 settembre 2007. Fondazione Niccolò Canussio. Edizioni ETS. Friuli.- Cairns, F. (1989) *Vergil's Augustan Epic*. Cambridge.
- Bettini, M. (2005) "Un' identità 'troppo compiuta'. Troinai, Latini, Romani e Iulii nelle *Eneide*" MD, pp. 77 – 102.
- Bickerman, E.J. (1952). "Origenes gentium", *Classical Philology*, 47, 65-81.
- Bourdin, S. (2005), "Ardée et les Rutules. Réflexions sur l'émergence et le maintien des identités ethniques des populations du Latium pre romain". *Mélanges de l'Ecole française de Rome. Antiquité*. 117. 2., pp. 585-631.
- Cairns, F. (1989), *Virgil's Augustan Epic*. Cambridge.
- Dench, E. (1995) *From Barbarians to New Men. Greek, Roman, and Modern Perceptions of Peoples of the Central Apennines*, . Oxford.
- De Santis, G. - Ames, C. (2013) „The ekphrastic History of Rome: complementarity of geographical description and Aeneas's shield in Book 8 of the Aeneid. *Ephemeris Dacoromana*. Roma: Editorial Academei Romane. 2013 vol .XV.
- De Santis, G. - Ames, C. (2013) "Sabinos y Sabelli en Eneida de Virgilio. Criterios etnográficos y relaciones entre Roma y los pueblos itálicos", *Revista de Estudios Clásicos*. Mendoza: Universidad de Cuyo.
- De Santis, G. - Ames, C. (2012)“ La diversidad étnica en la constitución de la sociedad romana en Eneida”, *Stylos*. Buenos Aires: Instituto de Estudios Grecolatinos. UCA. 2012 vol. n°21, p. 47 - 59.
- Eden, P..(2005), *A Commentary on Vergil: Aeneid VIII*. (Mnemosyne. Bibliotheca Classica Batava). Brill.
- Fordyce, Chr. (1977), *Virgil. Aeneid VII-VIII*. Oxford.

- Giardina, A. (1997). *L'Italia Romana: Storia di un'identità incompiuta*, Bari.
- Horsfall, N. (1990), "Numanus Remulus: Ethnography and Propaganda in Aeneid 9.598 ff.", en Harrison, Stephen (Ed.) *Oxford Readings in Vergil's Aeneid*. Oxford, New York, Oxford University Press pp. 305-315.
- Horsfall, N. (2000), *Virgil, Aeneid 7: A Commentary (Mnemosyne Supplement 198)*. Leiden. Brill.
- Keaney, A. M. (1991), "Three Sabine Nomina: Clausus, Cōnsus, *Fisus" *Glotta*. 69, pp. 202-214.
- Levene, D. S. – Nelis, D. P. (2002), *Clio and the Poets. Augustan Poetry and the Traditions of Ancient Historiography*. Brill. Leiden. Boston. Köln.
- Moorton, R. F., (1989) "The innocence of Italy in Vergil's Aeneid", *American Journal of Philology* 110 pp. 105-130.
- Martinez-Pinna, J. (2002). *La prehistoria mítica de Roma: introducción a la etnogénesis latina*. Gerion, Anejo VI, Madrid.
- Muse, K. (2007 "Sergestus and Tarchon in the Aeneid". *The Classical Quarterly*. 57), pp. 586-605.
- Nielson, K. (1984) "Tarchon Etruscus-alter Aeneas" *Pacific Coast Philology* 19, pp. 28-34.
- North, J., (1981) "The development of Roman imperialism", *Journal of Roman Studies* 71 pp. 1-9.
- Poucet, J. (1978), "Les Sabins aux origines de Rome. Orientations et problèmes" *ANRW* I, 2. pp. 48-135.
- Rehm, B. (1932). *Das geographische Bild des alten Italien in Vergils Aeneis*. Philologus Suppl. 24.2. Leipzig.
- Rouveret, A. (1988), 'Tite-Live, Histoire Romaine IX, 40: la description des armées samnites ou les pièges de la Symétrie', en Adam and Rouveret (éd.), *Guerre et sociétés en Italie aux Ve et IVe siècles avant J.-C. Les indices fournis par l'armement et les techniques de combat*. Paris, pp. 91 y ss.
- Schweizer, H. J. (1967). *Vergil un Italien*. Zürich.
- Suerbaum, W. (1967). "Aeneas zwischen Troia und Roma", *Poetica* 1, 176-204.
- Suerbaum, W. (1993) "Der Aeneas Vergils-Mann zwischen Vergangenheit und Zukunft". *Gymnasium* 100. pp. 419-437.
- Syme Ronald (1939), *The Roman Revolution*, Oxford.
- Thomas, R. (1982) *Lands and Peoples in Roman Poetry. The Ethnographical Tradition*. Supplementary Volume 7.
- Vogt Spira, G. und Rommel, B. (Hrsgs.) (1996). *Rezeption und Identität. Die kulturelle Auseinandersetzung Roms mit Griechenland als europäisches Paradigma*, Stuttgart.